

Gente y Culturas

La vuelta al mundo en moto



WWW.MIQUELSILVESTRE.COM

Cuatro años de aventuras sobre ruedas. 1.- El valenciano Miquel Silvestre, ante la arquitectura tradicional de Katmandú (Nepal), se convierte con su moto en centro de atención de un nutrido grupo de curiosos nepalíes. Uno de tantos recuerdos a lo largo de sus cuatro años de aventuras por el mundo. 2.- Una mujer pasea por una calle de la India cerca de la moto de Miguel Silvestre, una BMW GS 1200.

En pleno mes de junio de 2011 Miquel Silvestre, alicantino, ex alumno de la ULPGC, partió de España rumbo al cabo Norte tras las huellas de Al Ghazal, embajador de Abderraman II ante los vikingos en el siglo IX. Después de recorrer 45.000 kilómetros, alrededor de 25 países de Europa, Asia, África y

América, llegó a Alaska para, según manifestó él mismo, situarse en el techo del mundo. LA PROVINCIA/DLP inicia el próximo domingo una serie de reportajes del viaje que Miquel Silvestre realizó en moto durante buena parte de los tramos, y que ha llamado 'Ruta de los Exploradores Olvidados'.

“He descubierto la libertad”

Miquel Silvestre, exalumno de la ULPGC y registrador en excedencia, completa su aventura de recorrer en moto desde España hasta Alaska tras el rastro de los exploradores olvidados

Paco Cerdá
VALENCIA

La gran aventura de Miquel Silvestre, 44 años, ha llegado a su fin. Después de trece meses de viaje en moto, este exalumno de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y registrador de la propiedad, que en 2008 dejó su plaza de funcionario para viajar por el mundo con el sueño de convertirse en escritor, ha culminado su ruta de España a Alaska. En este romántico proyecto que acabará convertido en libro (*La huella de los exploradores olvidados*, para 2013), se ha pasado un año de película, recorriendo más de 45.000 kilómetros y veinticinco países diferentes.

Todavía desde Canadá, donde ha visitado la ciudad con topónimo español más septentrional del mundo, Valdez, Miquel Silvestre cuenta por teléfono esta aventura que arrancó en junio del año pasado con el viaje a Cabo Norte, en Noruega. Allí seguía la pista de Al Ghazal, que fue el embajador de Abderramán II para dialogar con los vikingos de Noruega en el siglo IX, el primer mediterráneo que llegó hasta tan lejos. Luego siguió los pasos de otros ilustres viajeros españoles. Su moto rugió en Hungría en memoria de Ángel Sanz Briz, el diplomático que salvó 5.200 judíos del Holocausto. En Goa (India) rastreó la huella del misionero San Francisco Javier. Después de un homenaje *in situ* al alpinista Iñaki Ochoa de Olza, fallecido hace cuatro años en Nepal, puso rumbo a Filipinas y se convirtió, según cuenta, en “el primer viajero que llega a Filipinas desde España en vehículo rodado”, conduciendo por tierra y cargando la moto en barcos y aviones cuando había que sortear el mar.

Lo consiguió. Y una vez alcanzó la ciudad de Lapulapu, en la isla de Mactán, pudo ver el monumento a Fernando de Magallanes, que en



1521 murió en Filipinas tras encontrar el después llamado Estrecho de Magallanes entre la Patagonia y Tierra del Fuego. “Fue de una gran emotividad, porque el viaje de Magalla-

nes fue una aventura épica que cambió el mundo: salieron cinco barcos y unas 260 personas y, tres años después, regresaron 18 supervivientes en un sólo barco. ¡El viaje fue terrible!



Un sueño cumplido. 3.- Uno de los espectaculares paisajes de Alaska que ha presenciado el aventurero de Dénia (Valencia), en su viaje sobre dos ruedas con el que ha culminado uno de los sueños más intensos de su vida. 4.- Miquel, en la Avenida de las Esfinges de Luxor (Egipto). 5.- La madre de Miquel, en el asiento trasero de la moto, con el Himalaya de fondo en Nepal. 6.- La población local de la isla de Sumatra (Indonesia) posa amistosamente con Miquel Silvestre y su moto. 7.- Miquel Silvestre, con habitantes de la tribu Masai, en la ciudad keniana de Masai Mara.

Encontrarme ante Magallanes y recordar la grandeza de estos tipos fue la parte más emotiva del viaje”, rememora. Hubo otros momentos inolvidables. Como cuando su madre, de

74 años, fue a visitarlo a Nepal a la mitad del viaje y él la cargó en sumo de paquete hasta llegar, madre e hijo juntos, a las puertas del Himalaya. También llegar en moto hasta el lugar donde se supone que está enterrado Pedro Páez, misionero y descubridor de las fuentes del Nilo Azul en Etiopía en 1618. “Sólo tiene un montón de ruinas a orillas del lago Tana, sin nada que lo recuerde, mientras que el descubridor de la otra fuente del río, el Nilo Blanco, es el británico Speke y tiene allí una placa a mayor gloria del Imperio Británico. Me pareció un perfecto símbolo de lo olvidados que están los exploradores españoles”, lamenta.

Silvestre, soltero y sin hijos, también ha seguido el rastro en este viaje de otros emblemáticos exploradores, como Ruy López de Villalobos, que puso el nombre a las islas Filipinas en honor a Felipe II; o Miguel López de Legazpi, fundador de Manila; o de Andrés de Urdaneta, el documentador del tornaviaje en el siglo XVI para poder regresar a Nueva España.

Silvestre ha rendido también homenaje a Alejandro Malaspina, que capitaneó el viaje conocido luego como la expedición Malaspina para visitar las posesiones españolas en América y Asia. Silvestre terminó su aventura honrando la memoria de Salvador Fidalgo, fundador de las ciudades Valdez y Cordova, en Alaska, que constituyen los topónimos en castellano más al norte del globo terráqueo. El autor de *Un millón de piedras* –un viaje de 15.000 kilómetros en moto por África– se ha escapado de España en el peor año de la crisis. Dice que en estos 13 meses en los que ha estado fuera le han llegado ecos de la “depresión nacional” que “entristece” el país.

¿Se arrepiente ahora de haber dejado la plaza de registrador de la propiedad? “No me arrepiento”, responde, “es una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida”. “Mi profesión se está resintiendo porque ahora no hay mercado inmobiliario”, continúa, “pero ya estoy vacunado contra las inclemencias económicas, he descubierto que con muy poco se puede vivir”. “Todo lo que yo necesito me cabe en tres maletas, y eso sí que es haber descubierto la libertad”, sentencia Silvestre.

“Ya llevo cuatro años recorriendo el mundo en moto. Mi nivel de vida no tiene nada que ver con el que tenía entonces, ¡Pero es que ahora me siento muchísimo más feliz!”, afirma con una carcajada.